

EL CURRÍCULO: ENTRE LA TEORÍA Y LA REALIDAD SOCIAL

Elda Morales y Luz Neira Parra

Este documento fue presentado y debatido en el marco de la Reunión Técnica sobre Mercados y Expectativas Profesionales en el Área de Comunicación en América Latina.

1. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ LA INVESTIGACIÓN CURRICULAR EN COMUNICACIÓN?

Un reto sin precedentes deben asumir las Escuelas y Facultades de Comunicación Social de América Latina ante los embates de la crisis social, político-cultural y económica que desde la década de los ochenta nos obliga a vivir una misma historia: desequilibrio de poderes, ruptura del referente bipolar, la penetración del enfoque posmodernista de la cultura y su mensaje neutralizador, negador de la historia y de la razón y en consecuencia del sujeto que engrana débilmente sus formas de vida.

Ante un mensaje desolador preparado técnicamente siguiendo la lógica del mercado y el saber informatizado (1) somos espectadores de claros potenciales de protesta y reacción de ciertos sectores organizados de la sociedad civil, que en la búsqueda de las respuestas para redefinir el desarrollo democrático en América Latina se oponen al principio secularizador que eterniza el presente y le resta importancia a toda acción política.

La Institución Universitaria creadora de conocimientos y difusora de valores ante la crisis de proyectos en los distintos órdenes es permanentemente interpelada en la búsqueda de propuestas alternativas. Ante este panorama es necesario cuidarnos para no quedar atrapados en la incertidumbre promovida, en la política del caos y el desorden. El enfrentamiento a los actuales desequilibrios no puede lograrse siguiendo la moda del desprecio a cualquier modelo de interpretación y de análisis, y mucho menos eludiendo nuestro compromiso con el conocimiento que nos permita superar la irracionalidad en el funcionamiento de las instituciones y las estructuras sociales.

No es casual que en la mayoría de nuestras Escuelas y Facultades de Comunicación de toda América Latina se haya gestado un proceso de revisión sobre la orientación actual de la enseñanza de la comunicación. Precisamente porque la comunicación (objeto de estudio e investigación) como el resto de las ciencias sociales atraviesa una crisis de «legitimidad». Sólo en la institución académica tiene cabida la discusión y el replanteamiento de las bases epistemológicas y teóricas de la comunicación, lo cual evidentemente plantearía un desafío en la orientación de la enseñanza y en el diseño de los currículos de nuestras Escuelas.

Lo importante de este proceso es no sucumbir ante el principio instrumentalista y tecnocrático que plantea soluciones meramente técnicas a las demandas de conocimiento que se requieren para definir los perfiles profesionales y los objetivos finales de una carrera. Los cambios profundos que modifican permanentemente el contexto social, político, cultural y económico atraviesan de forma irreversible el ejercicio de la profesión del comunicador social. Si no logramos un contacto permanente con esa realidad que define la decadencia, la presencia o la aparición de nuevos campos profesionales, la tendencia de nuestras instituciones sería adaptarse sin réplica a la demanda imperativa del mercado, o por lo menos acercarse por inercia a sus requerimientos.

En la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia esta revisión organizada de las actuales orientaciones de la enseñanza de la comunicación había resultado espasmódica. Es vital reconocer que el proceso de investigación emprendido, si bien respondía a la demanda de revisión curricular de la Escuela de Comunicación Social también se ponderaba en el plano de la reflexión, cuál era el papel que debíamos ejercer conscientemente los investigadores y enseñantes en semejante reto. Principalmente porque la investigación curricular (privilegio de pocos) se ha planteado por mucho tiempo como un proceso vertical, oficializado por los planificadores de currículo, y con muy escasa participación de los enseñantes como investigadores, que son en última instancia quienes dinamizan y promueven históricamente el conocimiento que se imparte en la Escuela. Hace exactamente 10 años (1982) la Universidad del Zulia (LUZ) inicia los estudios para su transformación curricular.

El trabajo organizado por la Comisión Asesora Central de Currículo nombrada en mayo de 1984 hizo posible que la Normativa Oficial centrada en la Resolución 227 del Consejo Universitario se promoviera institucionalmente y demandara a las Escuelas y Facultades la reestructuración de sus currículos, fundamentados en el proyecto de currículo integral (2).

La Escuela de Comunicación Social de L.U.Z. producto de esta exigencia, presenta su rediseño curricular en ese mismo año (1984). El balance que hoy podemos hacer de este proceso nos permite formular las siguientes observaciones, que han sido útiles también para orientar los objetivos de nuestra investigación:

- a) La verticalidad del proceso provocó un ajuste mecánico al modelo oficial de L.U.Z.
 - b) La revisión curricular no se fundamentó en la investigación promovida de abajo hacia arriba. Es decir, no se logró la participación de los docentes como investigadores activos, que en el pleno reconocimiento de las distorsiones que marginan su propia práctica educativa y el entendimiento de esa práctica, accedieran a su superación.
 - c) Es vital establecer la distancia con un enfoque instrumentalista del conocimiento que pretende mecanizar la práctica educativa llevándola al plano de la mera aplicación, sin comprender que quienes participan en el proceso educativo no son «independientes ni externos» de los valores e interacciones que entran permanentemente en conflicto.
 - d) Un proceso de transformación curricular exigía previamente confrontar el Modelo de Currículo Oficial (Modelo Integral de Walter Peñaloza) con otras propuestas, lo cual permite entender que detrás de todo currículo subyace un saber, un enfoque del pensamiento. Igualmente al currículo lo atraviesan las luchas sociales y los poderes hegemónicos, representantes del interés por la reproducción o transformación de los valores, de los saberes y de las formas de vida (3).
 - e) Otro aspecto que debe ser considerado en el proceso de revisión curricular es la comprensión y racionalización de la concepción educativa que sustenta todo currículo. De modo tal que pueda garantizarse una relación dialéctica entre teoría y práctica, y que ésta se vea reflejada en la práctica educativa y en el entendimiento del papel que deben ejercer los actores del proceso educativo en la superación de la irracionalidad en la comunicación y la insatisfacción en el trabajo.
- Nerio Vilchez en su trabajo sobre Diseño y Evaluación del Currículo considera que “resulta infructífero responder a la pregunta ¿Qué es el currículo? si previamente no respondemos a la interrogante ¿Qué es la educación?” (4). El análisis que el autor logra del marco teleológico del proyecto de currículo integral (propuesta curricular oficial de L.U.Z.) establece que el currículo es el paso primero para plasmar en la realidad una concepción educativa pero considera al mismo tiempo que es un paso aleatorio, porque o bien puede interpretar cabalmente la concepción educativa de la cual parte, o traicionarla.

Esta referencia nos confirma lo apuntado en cita anterior, los conocimientos y prácticas indispensables en todo proceso educativo responden a un interés, a un enfoque del pensamiento, a valores y saberes comprometidos con prácticas sociales esencialmente contradictorias.

f) Es inaplazable para la Escuela organizar un proceso de investigación con el objetivo de estructurar el marco teórico que fundamentará el nuevo diseño curricular.

La investigación debe plantearse resolver el equívoco epistemológico que según el planteamiento de Felipe López Veneroni consiste en el uso indistinto de los términos comunicación e información surgido de la indefinición conceptual de la comunicación, profesada por el empirismo funcionalista y un modo instrumental de razonamiento.

Efectivamente el trabajo de López Veneroni apunta hacia la necesidad de diferenciar semántica y conceptualmente la comunicación y la información porque este proceso se traspone en el modo en que una formación académica articule o deje de articular sus programas o líneas de trabajo (5).

2. FUENTES QUE ORIENTARON EL DESARROLLO METODICO Y METODOLOGICO DE LA INVESTIGACION

Considerando que el modelo de currículo oficial de L.U.Z. (modelo integral de Walter Peñaloza) establecía entre otras sugerencias metodológicas para la revisión de los proyectos curriculares el estudio de ciertas variables e indicadores, entre los cuales podemos mencionar el estudio de la situación, es decir, del contexto histórico, social, económico, político del país; el origen y evolución de la carrera, un estudio de la oferta demanda y situación ocupacional del egresado, emprendimos el estudio de uno de estos indicadores. Nosotros iniciamos la investigación de carácter diagnóstico exploratorio sobre la situación ocupacional de los egresados de comunicación social de L.U.Z. atendiendo a las premisas teóricas y metodológicas de propuestas curriculares vigentes en nuestro país y en América Latina.

Precisamente en este sentido, un trabajo que contribuyó al esclarecimiento conceptual que orientó nuestro estudio es la propuesta curricular del profesor Nerio Vílchez denominada VI-LUZ 90. En su propuesta el profesor Vílchez identifica la fase de planeamiento del currículo que incluye un marco teórico conceptual definido por:

- a) los fundamentos axiológicos y epistemológicos;
- b) los diagnósticos;
- c) perfiles profesionales y académicos.

Como puede notarse, el autor otorga una importancia fundamental a las investigaciones del entorno que circunda al currículo, es decir «el examen de las condiciones sociales, económicas, culturales, políticas e ideológicas del entorno. Incluye las tendencias geo-demográficas, el análisis de los mercados ocupacionales y la demanda social de estudios» (6).

¿Qué importancia tiene esta fase en el planteamiento de un currículo? Es uno de los cuatro elementos fundamentales para la formulación de los perfiles profesionales y los objetivos de la carrera.

2.1 Un problema a resolver: «saber- saber» «saber-hacer»

De acuerdo al discurso de Angel Díaz Barriga en su texto «Problemática Curricular», el diagnóstico de necesidades se ha convertido en un «fetiche» del pensamiento pedagógico actual, en el que se deposita la «esperanza» de dar una solución adecuada a los problemas que presenta la educación. Nuestra proposición central alude de manera muy firme a la insoslayable e imperiosa «necesidad» de articular los requisitos de la formación teórica que un campo disciplinario demanda, con el «saber-hacer» de las prácticas profesionales que deben tener cabida en los currículos. No podemos obviar la esencia de la misma Universidad, la formación conceptual es su baluarte. Permite la posibilidad de un «pensamiento original y creativo» como lo define el mismo Díaz Barriga, y con el cual coincidimos plenamente y aún más, la formación teórico-conceptual es la que permite la trascendencia del ser y posibilita las capacidades creativas, emancipadoras y el poder de transformación de la acción social, sin ella no hay esperanza para el hombre. No obstante no debemos eludir el contexto social, cultural, político, económico que nos demande profesionales críticos, pero que estén capacitados para el desempeño de un conjunto de acciones profesionales, del conocimiento instrumental, la habilidad técnica.

En este contexto el estudio diagnóstico de la situación ocupacional aporta significativa información sobre procesos gestados al interior de las prácticas cotidianas de profesionales jóvenes y modernos que deben enfrentarse diariamente con situaciones a las que deben dar respuesta y sólo tienen para ello las herramientas teóricas-conceptuales y las destrezas técnicas que adquirieron, mal que bien en las Universidades.

De alguna manera ese es el dilema, ese es el reto de la Universidad, aún en esta etapa postmodernista y con la presencia de las nuevas tecnologías se insiste en la idea de la revisión curricular de las carreras, como es el caso de la Escuela de Comunicación Social de L.U.Z. En este contexto tiene que haber esquemas de re conocimiento que permitan identificar las características que definen a este tipo de profesional, como lo manifiesta el Profesor Jesús María Aguirre en el subtítulo de su investigación sobre perfil ocupacional: ¿Quiénes son los periodistas? (7)

El importante trabajo de Jesús María Aguirre apunta sobre aspectos relativos a la profesionalización de periodismo, trata de definir el perfil laboral ocupacional del actual periodista y las subculturas en los puestos de trabajo que surgen por la dinámica propia del mercado de trabajo.

La investigación sobre «El Perfil comunicacional de los Periodistas de Caracas» del profesor J.M. Aguirre está referida solamente al conjunto de empresas de periodismo impreso (diarios y revistas) del área metropolitana de Caracas. Sin embargo obliga a replantearnos el rol de investigadores, docentes y por supuesto plantea un reto a las Escuelas y Facultades de Comunicación.

Este reto pasa por dar respuestas al entorno profesional impuesto por la necesidad y los cambios tecnológicos ocurridos en el sector ocupacional al mismo tiempo que, al lograr una mayor calidad académica, se convierte en tarea prioritaria que requiere niveles de excelencia en los contenidos del plan de estudio.

Dentro de este marco referencial la investigación del Profesor Aguirre arroja datos muy importantes para hacer inferencias suficientemente fundadas sobre las tendencias profesionales que permite una mayor profundización al término de la presente investigación.

Para nuestro análisis son particularmente útiles los resultados relativos al perfil ocupacional y a la descripción de los puestos de trabajo por cuanto consideramos importante avanzar sobre la base de estos estudios en la definición del perfil profesional y el mercado de trabajo.

3. FUNDAMENTOS Y METODOLOGIA

La reflexión iniciada en el proceso de dar cumplimiento a la normativa de L.U.Z. para organizar el diseño curricular nos llevó al convencimiento de que debemos hacerla a la luz de un correcto balance entre la concepción teórico crítica y las necesidades y demandas del sector empresarial.

El estudio que organizamos nos condujo primeramente a la búsqueda y ordenamiento de una información base que no existía en la Escuela de Comunica-

ción Social de L.U.Z. y al mismo tiempo, son las variables fundamentales que han signado nuestra investigación, vale decir, la estructura curricular y el mercado ocupacional.

Abordar esta temática nos condujo entonces a un estudio exploratorio sobre «Oferta, demanda y situación ocupacional del egresado de Comunicación Social de L.U.Z.», los objetivos que fundamentan el proyecto se concentran en los siguientes aspectos:

- La valoración de los procesos formativos de la Escuela de Comunicación Social de LUZ
 - La formación integral vs. la especialización.
- Prioridades y necesidades para la formación de los comunicadores sociales.
- La valoración que hace el egresado, el sector empleador y los estudiantes de los últimos semestres sobre el proceso de formación académica de la escuela (validez de la estructura curricular, el contenido curricular, rendimiento institucional adecuado y deseable).
- Conocimientos, habilidades y destrezas que debe poseer el profesional de la comunicación social.
- Características profesionales y personales del egresado.
- El actual diseño curricular y nuevas propuestas.
- La determinación de la situación laboral.
- La demanda de recursos humanos en el área de la comunicación social.
- Las actividades, tareas y funciones que caracterizan la ocupación del comunicador social.
- Valorización del ejercicio profesional del comunicador social en relación a otras disciplinas.

En este sentido, más que una investigación de mercado de trabajo se trata de un estudio de la situación ocupacional del egresado, lo cual incluye las siguientes variables: tipo de empresa, ubicación por ocupación, descripción de la demanda, mención mayormente demandada, formas de reclutamiento y selección, remuneración: organización de los puestos, actividades, tareas y funciones que cumplen los egresados y los nuevos campos ocupacionales alternativos. Uno de los problemas medulares en la definición del perfil proviene del intento de configurar este, por la definición de la mención y no por su situación ocupacional. En donde las tareas y funciones del comunicador son más globalizantes y no están segmentadas como la presentan los objetivos de la carrera, según nos indican las tendencias que se están perfilando en el estudio. Es decir, en el mercado de trabajo los egresados en la mención audiovisual ocupan diversos roles en los medios impresos o en cualquier otro sector de la comunicación o viceversa.

De igual modo un egresado en relaciones públicas ocupa cargos en medios y empresas que no están directamente relacionados con la Publicidad y Relaciones Públicas.

Este sesgo hace más complicada la definición del perfil, la inadecuación de las menciones ha sido tratada también en otras investigaciones, como por ejemplo la realizada por la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello.

En la presente investigación a través de un muestreo probabilístico se seleccionó una muestra estratificada de 500 entrevistas semidirigidas aplicadas a egresados y estudiantes de los últimos meses de la carrera (distintas menciones). El estudio también incluye al sector empleador en las ciudades de Maracaibo, Costa Oriental del Lago, Area Metropolitana de Caracas, Mérida, Barquisimeto, Valera, Paraguaná y Coro. Esta muestra está debidamente segmentada para que cada sector esté representado: prensa, televisión, radio, agencias de publicidad y prensa del sector oficial y privado, bancos, clínicas, empresas diversas que contratan a comunicadores sociales incluyendo además los nuevos campos de acción del egresado y la autogestión.

Este trabajo pretende obtener información necesaria para la construcción de una sólida base de datos que permita tomar decisiones inferidas a partir del análisis de los resultados y las conclusiones del proyecto.

4. TENDENCIAS QUE SE PERFILAN EN EL LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACION

Quisiéramos destacar el carácter tentativo y de aproximación de estas apreciaciones, producto de un primer acercamiento a la información que en los actuales momentos se está procesando.

Las necesarias discusiones sobre el énfasis en los aspectos instrumentales o teóricos se expresan en los requerimientos que demanda el sector empleador; al contrario de lo que pudiera pensarse los empleadores mencionan aspectos básicos de la formación académica que deben poseer los comunicadores sociales. Estos son de carácter muy general, no instrumental, tales como: mayor formación socio-política, cultura general, capacidad de comprensión, análisis, síntesis, ser creativos, manejar otro idioma, tener experiencia y buena redacción, saber expresarse, saber, decir, saber hablar. No exigieron un saber hacer específico, más bien demandaron cualidades y características que puede exhibir cualquier profesional universitario bien formado.

Con respecto a las nuevas tecnologías el sector empleador expresó la necesidad de la formación básica en esa área porque ellos podrían especializar al egresado; pero requieren que éste tenga una formación general que permita la inserción del profesional de la comunicación a la informática.

En el estudio la respuesta de los egresados no manifiesta una sobrevaloración de las materias que ofrecen conocimientos instrumentales, por el contrario exigen mayor formación en investigación y demandan de la escuela la adopción de las nuevas tecnologías como materias obligatorias en el plan de estudio.

Los comunicadores en cargos directivos y los empleadores coincidieron en la necesidad de explorar nuevas temáticas relacionadas con: saber supervisar saber evaluar, saber gerenciar; vale decir, explorar en la cultura corporativa. Esta tendencia se evidenció al establecer criterios bajo los cuales ellos contratarían a un licenciado en comunicación social.

Se reconoce un distanciamiento en relación a la especialización temprana, que en realidad se evidencia cuando se contrata egresados sin tomar en consideración la mención elegida. La dinámica del quehacer cotidiano está exigiendo una formación más generalizante, pero con contenidos actuales acordes con el contexto histórico, político, económico, cultural.

La formación del profesional de una de las disciplinas más jóvenes (casi 50 años como saber universitario) en unas áreas tan complejas y tan cambiantes como la comunicación y la información requiere poco menos que la dedicación multidisciplinaria y el esfuerzo de todos los integrantes que conforman este submundo: escuela, medios, periodistas, comunicólogos, comunicadores, hacedores de imágenes, profesores, especialistas, investigadores y claro está, los estudiantes.

NOTAS.-

(1) Con el objetivo de abundar en el conocimiento del interesante tema de la postmodernidad como mensaje presentamos la ficha del autor: BRTO GARCIA, Luis. «El Imperio contracultural: del rock a la postmodernidad». Nueva Sociedad, Caracas, 1991, 233 ps.

(2) LAREDO, Inés; BECERRA, Margarita; GONZÁLEZ, Marisela. Los nuevos proyectos curriculares: un medio de transformación integral de la vida universitaria. Universidad del Zulia, Maracaibo, 1988, p.32. (mimeo).

(3) Es pertinente reconocer el aporte que para nuestra investigación ha representado la siguiente obra: CARR, Wilfred y KEHMIS, Stephen. «Teoría Crítica de la Enseñanza», Barcelona, 1988. 245 pp.

(4) VILCHEZ, Nerio. «Diseño y evaluación del currículo». Fondo Editorial Esther María Osses, Maracaibo, 1991, p 19.

(5) LOPEZ VENERONI, Felipe. La comunicación como vacío académico. Dialogos N° 31, p. 19.

(6) VILCHEZ, N. Ob.cit., p. 14.

(7) AGUIRRE, Jesús María. «El perfil ocupacional de los periodistas de Caracas». Serie «AYAKUA» N° 1, Caracas, 1992.

